

ROSALÍA DE CASTRO

(Santiago de Compostela, 1837 – Padrón, 1885)



POSROMANTICISMO

*Del mar azul las transparentes olas
mientras blandas murmuran
sobre la arena, hasta mis pies rodando,
tentadoras me besan y me buscan.*

*Inquietas lamen de mi planta el borde,
lánzanme airosas su nevada espuma,
y pienso que me llaman, que me atraen
hacia sus salas húmedas.*

*Mas cuando ansiosa quiero
seguirlas por la líquida llanura,
se hunde mi pie en la linfa transparente
y ellas de mí se burlan.*

*Y huyen abandonándome en la playa
a la terrena, inacabable lucha,
como en las tristes playas de la vida
me abandonó inconstante la fortuna.*

(En las orillas del Sar, 1884)

*¡Oh tierra, antes y ahora, siempre fecunda y bella!
Viendo cuán triste brilla nuestra fatal estrella,
del Sar cabe la orilla,
al acabarme, siento la sed devoradora
y jamás apagada que ahoga el sentimiento,
y el hambre de justicia, que abate y que anonada
cuando nuestros clamores los arrebató el viento
de tempestad airada.*

*Ya en vano el tibio rayo de la naciente aurora
tras del Miranda altivo,
valles y cumbres dora con su resplandor vivo;
en vano llega mayo de sol y aromas lleno,
con su frente de niño de rosas coronada,
y con su luz serena:*

*en mi pecho ve juntos el odio y el cariño,
mezcla de gloria y pena,
mi sien por la corona del mártir agobiada
y para siempre frío y agotado mi seno.*

(En las orillas del Sar, 1884)

*Yo no sé lo que busco eternamente
en la tierra, en el aire y en el cielo;
yo no sé lo que busco; pero es algo
que perdí no sé cuándo y que no encuentro,
aun cuando sueña que invisible habita
en todo cuanto toco y cuanto veo.
Felicidad, no he de volver a hallarte
en la tierra, en el aire, ni en el cielo,
¡aun cuando sé que existes
y no eres vano sueño!*

(En las orillas del Sar, 1884)

*Unha vez tiver un cravo
cravado no corazón,
i eu non me acordo xa si era aquel cravo
de ouro, de ferro ou de amor.
Sóio sei que me fixo un mal tan fondo,
que tanto me atormentou,
que eu día e noite sin cesar choraba
cal chorou Madalena na Pasión.
"Señor, que todo o podedes -pedínlle unha vez a Dios,
dáime valor para arrincar dun golpe
cravo de tal condición."
E doumo Dios, e arrinquéino;
mais... ¿quén pensara...? Despois
xa non sentín máis tormentos
nin soupen qué era delor;
soupen só que non sei qué me faltaba
en donde o cravo faltou,
e seica, seica tiven soidades
daquela pena... ¡Bon Dios!
Este barro mortal que envolve o espírito
¡quén o entenderá, Señor...!*

[Una vez tuve un clavo
clavado en el corazón,
y yo no me acuerdo ya si era aquel clavo
de oro, de hierro o de amor.
Sólo sé que me hizo un mal tan hondo,
que tanto me atormentó,
que yo día y noche sin cesar lloraba
cual lloró Magdalena en la Pasión.
"Señor, que todo lo puedes
—pedile una vez a Dios—,
dame valor para arrancar de un golpe
clavo de tal condición."

Y diómelo Dios, arranquelo.
Pero... ¿quién pensara?... Después
ya no sentí más tormentos
ni supe qué era dolor;
supe sólo que no sé qué me faltaba
en donde el clavo faltó,
y tal vez... tal vez tuve soledades
de aquella pena... ¡Buen Dios!
Este barro mortal que envuelve el
[espíritu,
¡quién lo entenderá, Señor!...]

(Follas novas, 1880)

*Cando a luniña aparece
i o sol nos mares se esconde,
todo é silencio nos campos,
todo na ribeira dorme.
Quedan as veigas sin xente,
sin ovelliñas os montes,
a fonte sin rosas vivas,
os árbores sin cantores.
Medroso o vento que pasa
os pinos xigantes move,
i á voz que levanta triste,
outra máis triste responde.
Son as campanas que tocan,
que tocan en sons de morte,
i ó corazón din: Nolvides
ós que para sempre dormen.*

[Cuando la luna aparece
y el sol en los mares se esconde,
todo es silencio en los campos,
todo en la ribera duerme.
Quedan los prados sin gente,
sin ovejillas los montes,
la fuente sin rosas vivas,
los árboles sin cantores.
Medroso el viento que pasa
los pinos gigantes mueve,
y a la voz que triste levanta,
otra más triste responde.
Son las campanas que tocan,
que tocan en sonos de muerte,
y al corazón le dicen: "No olvides
a los que para siempre duermen."]

(Cantares gallegos, 1863)